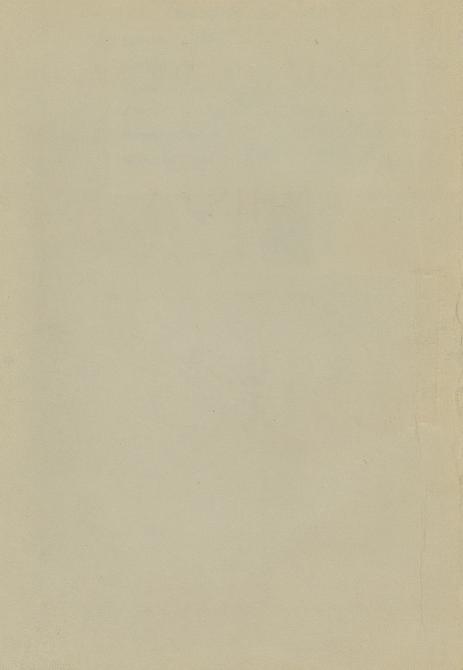
FNHIELR

OLIVER WELDEN R.

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE	
Sección Succa	1 00/2/2
Clasificación.	94/3/3,
Cutter	
Año Ed. /963	2. Copia
Registro Seaco	30153
Registro NotisA.	PA 1557.

ECA NACIONAL



OLIVER WELDEN R.

ANHISTA

(Poemas 1962-1964)

Carta-Prólogo de Roberto Meza Fuentes

ARANCIBIA HNOS. SANTIAGO DE CHILE 50153

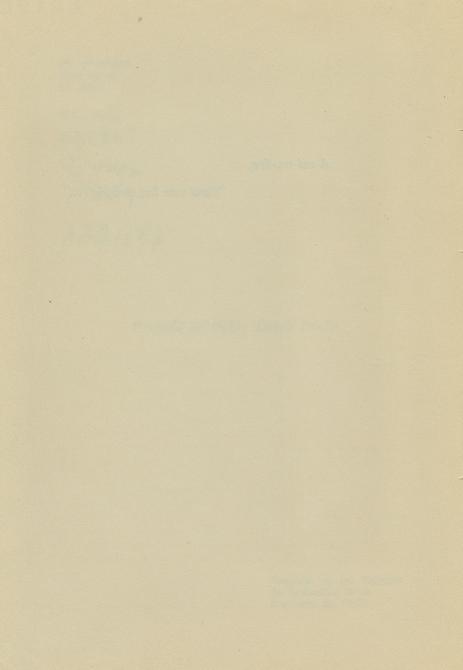
Es propiedad Inscripción Nº 29819

buch: en 861 W4450 1965? AAA 155,

Portada de Pablo Labra Prado

Impreso en los Talleres de Arancibia Hnos. Santiago de Chile A mi madre,

"faro con luz propia..."



PROLOGO

Querido Oliver:

Me conviertes en privilegiado de tu amistad y tu confianza al traer a mi casa con el vagido resonante todavía, tras el beso de la prensa maternal, las pruebas de "Anhista", tu primer libro, húmedas y olorosas las páginas de tinta de imprenta, vírgenes pañales de papel que no conocen el turbador contacto del mundo con su contradictorio afán, dulce y polémico, apacible y beligerante.

¿Y qué quieres que te diga?

Siento la emoción del padre o del abuelo que acaricia a tu criatura poética en sus inocentes vestiduras de cuna. Antes la conocí desnuda, — "desnuda y sin defensa", decía Max Jara, presente siempre desde su ausencia celeste—, junto a Alicia, tu maestra, y a Sarita, mi mujer. Desde su lejanía la sombra en claridad de tu madre presidía nuestras veladas desde tu verso, corazón de tu poesía; desde tu poesía, corazón de tu vida, tu amor y tu esperanza (a veces desesperanza).

Nos preguntábamos con asombro, cómo, dónde, cuándo, pudiste, niño adolescente, sondar lo insondable en las profundidades abisales de este mar cósmico, en que ruge, canta, solloza, enamora, suplica, anuncia victoria, padece duda, sufre desaliento o se derrumba en cataclismo de tragedia tu poesía.

Porque tu maestra y yo sabíamos que, a la sombra de las aulas del Liceo y en el retiro de tu hogar dulcificado por la amorosa presencia de tu madre, fueron, entre tus dieciséis y tus dieciocho años, naciendo y creciendo tus poemas que, por entusiasta decisión de tus amigos, tras vacilaciones que parecían

invencibles, te atreviste a entregar a la estampa antes de cumplir los diecinueve.

¿De dónde, con la viril seguridad en el canto, te vino la casi doncellil timidez por entregar el parto de tu genio poético a la voracidad de las fieras?

Sé, no sólo por haberlos leído, que tus cantos nacen de una herida profunda. Y sé también que en tu poesía esa herida se magnifica y ennoblece porque, hombre y poeta, tienes el sagrado pudor de tus dolores y no te entregas al melancólico deporte de ser el juglar de ti mismo, sino que, erguido sobre la tragedia, tienes la seguridad heroica de decir tu verso como el árbol sacudido por el vendaval entrega al mar, al cielo y la tierra la música estremecida de su canto.

Y siguen las interrogantes. Niño recién llegado a la adolescencia gustaste deleitosa y golosamente de la manzana prohibida. Y comprendiste que el amor era hermano de la muerte. Y
la muerte, camino de la inmortalidad. Aquí la pregunta: ¿cómo,
tras la precoz experiencia erética, que pudo convertirse en desenfreno, surgió en el niño la organización maravillosa de la voluntad y el jadeo del placentero combate ("a batallas de amor
campo de plumas") se convirtió en verso, el verso en estrofa, la
estrofa en poema? En el niño recién llegado a la adolescencia
surgieren súbitas la responsabilidad y la conciencia del hombre.
Así en la vida como en el canto. Aunque el verso sea libre, libérrimo como el ala en su vuelo. "Para hacer versos libres, ha dicho
uno de los grandes, hay que saber hacer versos". Y tú naciste
sabiéndolo

No pretendo que tú contestes mis preguntas. Me las formulo a mí mismo y las respondo a mi manera. Sólo encuentro una explicación: la del milagro. El milagro poético, acompañado, sostenido y auxiliado por el milagro de la voluntad varonil.

Todo esto apenas puede enunciarse en una carta apresurada que debe, por la forzosidad de la circunstancia, reducirse al máximo (¿o al mínimo?) de la brevedad ya que has anunciado tu designio tan honroso como original de prolongar con ella tu "Anhista", que ya está impreso, y que sólo espera estas líneas dictadas por la admiración y el afecto para salir a correr su

aventura del mundo y a desafiar el caprichoso juicio del hombre.

Una pregunta final, primero, mía; luego, de Pablo Neruda y en seguida, del primer y del último lector de tu libro: ¿Por qué "Anhista"? ¿Qué, quién es, dónde está "Anhista"?

A diferencia de tantos poetas que son malos estudiantes y peores estudiosos nos diste una lección de sabiduría biológica con tu "Anhista". (Ayer en el Liceo, hoy en la Universidad, en trance inagotable de hambre y sed de cultura). Cuando Pablo Neruda me oyó hablar de ti en su Isla Negra, su refugio del mundo, junto a Matilde, la musa de carne y hueso de sus últimos cantos, en las víspera de su consagración británica, creyó que "Anhista" era el nombre de alguna mujer o hada legendaria de las islas brumosas ensimismadas en la nostalgia de un bien perdido o de una dicha no alcanzada. Hoy sabe, como supe yo al escucharte y al leerte y como sabrán los que desde mañana, corazón adentro, penetren en tu libro, que se trata de una metáfora vital que es el símbolo de tu palabra poética, toda ella palpitante de amor movido y conmovido por la belleza.

Y aquí debo dar fin a mi carta. Es testimonio demasiado pobre para quien ha sido gratificado por el destino con el lujo de ser testigo de excepción de tu vida y tu poesía. Esa red de "Anhista" que recoge, clamor de clamores, el alma del mar, uno y múltiple, fugaz, universal y eterno, me ha aprisionado en la seducción y el hechizo de su misterio.

Tu congoja, como la ola enloquecida y rugiente de la tempestad, estalla a veces en el grito herido de la angustia existencial. Yo he paladeado, gustándola, deletreándola con morosa delectación tu poesía, toda tu poesía: así rebosara en ella la miel del goce de vivir o el agraz del desencanto inevitable. Sabes, y sólo así quedo tranquilo al entregártela, que esta carta no es sino un esquema o esbozo del ensayo de ensayo que premedito, y que en parte conoces, acerca de tu vida, tu poesía y tu obra. Allí puedo fundamentar sine ira et studio, con libertad y felicidad, todo lo que aquí apenas si parece la insinuación de una insinuación. Pero el sitio de tal trabajo está señalado en un futuro libro de estudios acerca de la nueva poesía o en el ámbito hospitalario de alguna revista de cultura.

Y aquí termino antes de empezar. Tiempo y espacio guillotinan mis propósitos y me paralizan con el ademán anhelante del que quiere hablar y debe callar.

Sabes que en este rincón poblado de libros y recuerdos, (y ahora con tu poesía, de una clara invencible esperanza), siempre te recuerda y espera tu viejo admirador, compañero y amigo.

Q. most

Santiago, 17 de agosto de 1965

ANHISTA

Sólo oro hay ahora en el mar.
Un camino dorado invita al horizonte.
Arenas plateadas, corcovados átomos
de playa que espera.
Acantilados de instantes; siniestros;
por siglos mudos
y en los años venideros, quizás...

¡Mar!
Por siempre majestuoso.
Finísima felpa esmeralda, gris, azul.
Dragón incomprensible, furioso, avasallador.
Magnánimo.
Océano sin límites.
Contenido de continentes.
Monstruo babeante que anhela extinguir.
Amigo eterno, incomprendido.
Senda de muerte.
Lecho de amor.

El sol es tragado por el añil. La noche cae sigilosa. Todo es silencio. Todo es muerte.

Revientan las olas con sordo eco en la playa. Son lágrimas de amor... Las rocas, en la obscuridad, dan testimonio del llanto.

Sin embargo, no hay ruido. Pureza de éter.

La luna, palidez y ojeras, logra vencer las nubes. Sus raquíticos rayos le descubren la maldad al que sueña.

El velero ha soltado su nudo insensible.

La playa lanza gritos de amante olvidada.

Lo llama.

Lo llama evocando todos aquellos recuerdos de gloria.

El velero prosigue su marcha.

Un nuevo amor espera.

La luna no se impacienta. Sabe que él llegará.

Mástiles de promesas. Velamen de corazón. Felicidad de quilla, casco y timón.

Comienza a bailar.
Círculos de amor
se dibujan en las aguas.
El velamen se inclina majestuoso.
Voluptuosidad hay en su danza.

La luna delira. Densos nubarrones la ciegan.

El velero allá va... Frenesí... Agonía... Locura de la separación.

Encanto de estrellas.

El océano se retuerce; nudo de víboras.
Su amada lo traiciona; corazón enloquecido...
La sangre recorre todo su cuerpo, golpeando paredes, hasta que sus olas monstruosas arrollan arenas de inocencia.
Quisiera perecer.
Desearía que un soplo de sol se alzara por entre los luceros y comenzara a secarlo, de a poco.

Que un huracán lo llevara hacia los cielos para lamer con furia el estéril cuerpo de la que fue suya.

Pero no: las vísceras crepitan en lo hondo, bullendo sin cesar...

Medusas y aguas muertas comienzan su ajetreo. Sirenas y tritones escupen las ruinas abisales. Galápagos, noctilucas y arañas horadan con perversidad. Peces. entre corales multiformes, se extrañan. Los minerales. en las arenas. permanecen hiperestesiados. Calvario de placentas, glóbulos y sueros, dibujan una Negra Biblia en la pleamar de la noche. Bandadas de albatros y gaviotas, forman el halo lúcido del mito de la resaca. Células,

fibras,
plankton antropofágico,
aguas convulsionadas
en rictus salobre,
conchas, rocas, mareas,
Biblia Blanca de las crestas flameantes,
cetáceos que braman,
todo,
todo aquello,
en un momento se rebela
e incita a la venganza...

El velero está hecho jirones.

Caen los mástiles
y el crujido todavía permanece.
Su amada lo ha abandonado.
El timón perfora la agitada superficie.
Ahora navega...
Sin rumbo.
Sin dirección.
¡Ya qué importa!

El mar está quieto.
Los instintos acechan.
Las crestas se tornan navajas
mordiendo la quilla y el casco.
Gritos de agonía perforan la atmósfera.

El Océano rasga su entraña. El Velero se mantiene por siglos suspendido. El tiempo se rebela y las aguas no esperan más. Aúlla su jadeo final el adúltero.

Burbujear de vida sólo queda ahora...

¡Mar anhista... esclerótico, has vencido!

La luna, ondulada reposa. Palidez de vómito en sus mejillas. Locura en su semblante...

Y el mar, una vez más, solo...

MADRE

Rasga la noche un cometa, y se hace la luz.

Las tinieblas ya no son, y aunque fueron, la figura siempre está allí.

Bendita figura.

Cuerpo que esculpe en el granito.

Cuerpo que fecunda lo estéril.

Alma en cuerpo que detiene el tiempo.

¡Llora! ¡Ríe!
Para mí serás siempre igual.
Si lloras, te comprendo.
Te comprendo porque yo también llore.
Si ríes, río contigo.
Porque a veces, también río.
Madre, no llores, no rías, escucha... escucha lo que de lo que tú creaste se vierte.

Y no emana otra cosa que tus sabias palabras, que tus dulces acciones, que el alivio de tu dolor, que la sal de tus lágrimas, que la juventud de tu vida.

Me has dado los ojos, tus cristales de melancolía. luceros de tristeza. ascuas de alegría. Me has dado las orejas. pabellón de carne. laberinto de ecos. templo de tus llamadas. Me has dado la boca y con ella puedo decir: :madre! Me has dado las manos y con ellas puedo escribir: :madre! Me has dado las piernas, columnas que pronto serán de oro al sostenerte. Me has dado los brazos. candelabros de plata, diez velas en sus huecos que podrán estrecharte. Y me has dado el cuerpo. ¡Madre, me has dado un cuerpo!

Quimera de tu silueta con el cual seré padre.

Serás un símbolo en la punta de los mástiles. En las velas de mi barco se verá tu faz de amor, y tu mirada que trozará en cubos el horizonte.

Surcarán las goletas los siete mares bravíos, la proa tronchando la espuma, el casco sumergido en azul... y tú, como estrella en la mesana.

Pasará una eternidad de siglos de plata y oro.

Pasará una tempestad de velas y helechos, hasta que desgarrando el aire de la noche oirás un grito que te llamará...

¡Madre...!

Y junto con él las estrellas te guiñarán felices, próximas a la luna. Y el mar te susurrará con cariño... estrechándote
entre la cordillera
y sus espumosos labios
de paz y quietud y amor...

NEGRO, NEGRO, NEGRO

Llevas siglos de versos trasnochados entre mi follaje de árbol taciturno que precipita mis raíces en tu cuerpo. Perdida en la noche gime tu voz de horizonte, atrapada en remolinos de palomas desconocidas. Enredado en el viento, tiembla el trino de un ala, buscando los besos marchitos en las hojas dormidas. Sonrisas borrosas, deslizadas de los ojos, palpitan en la estela plateada de nostálgicos [caracoles.]

nacidos de tu boca sonora y sin fondo. Se revuelca en colores la mariposa volada de tus manos, cayendo por la huella desnuda que has dejado petrificada en el tiempo.

Cae la mariposa. Se inclina leve. Besa el humo nocturno. Estrellada y ebria, solitaria muere. Collar de ojos perdidos cascos de ave en la bruma, soñar con alguien que no se conoce y proseguir el fangoso viaje del río.

Soñar con alguien que no se conoce, ver su rostro, su manto, su luz...

"¡Dios te salve, María. Llena eres de gracia...!".
¿Por qué no partes con tu gracia mi sangre derrumbada y ajena?
¿Por qué no entierras mis sienes en el húmedo perfume de su abrazo?
¡Quiero caer en el grito de su cara!

Negro, negro negro...
Fajos de sueño pasaron por mi amargura, ciñendo la lengua vacilante al lánguido sendero trazado por mi hastío. Encalló la silueta de tu azul diafanidad, conduciéndome a la cofia enganchada de tu leyenda desbordada de ocasos y alboradas clamorosas, escapadas de su nido inmovilizado junto a la herida.

Negro, negro, negro.
Alegre era.
Oculto seguirá.
Plegaria hendida de primavera.
Lentísimo horizonte de túnel
donde todo se detiene.

Desde que se durmió mi caricia en tu seno, mis tañidos te siguen, esquivando las estrellas, ocultándose entre lunas, esperando de tus labios el milagro de la grieta.

Veo una grieta y temo...

MUERTE

Me desgrano ante ti.

Mira cómo mi carne cae, hecha pedazos, sobre el negro fango de tu hedor.

Ya mis cuencas están vacías, y son mis córneas, uñas que raspan tu cavidad. Son mis miembros, cómplices de tu soledad, ya que palpan serenos el leve temblor de tu lúgubre goce.

No hay ya más distancias entre tú y yo.

Tú ya no eres, ni yo lo soy.

Mía tu soledad a cambio de mi amor.

No te temo. Ni te desprecio. Me inspiras compasión...

Siempre te he sentido rondar junto a mi lecho. Tu frígido aliento sobre mi rostro derramando, derramando. Tus dedos de escarcha sobre mi piel recorriendo. Tus labios de nieve sobre los míos posar. He visto tus lágrimas anegar mis sueños de horrendos tormentos y placeres sin fin. Cabellos de baba dejaste en mi boca la primera noche que contigo dormí.

Ya no te temo. Ni te desprecio. Me inspiras piedad...

Te voy comprendiendo a medida que me adentro en tu bóveda estéril de angustia y delirio.

Te comprendo aún más cada noche que pasa en que mi cuerpo deformado se pudre con lentitud. ¡Apura mi exterminio! ¿O es que no quieres que tus gusanos rivales te roben del amor que por vez primera alguien te dio...?

No importa. Necesito tu presencia en mi agonía de tinieblas.

Quiero tu sonrisa de dolor ver en la penumbra del tiempo, cada vez que te me entregas, intrigada por el placer.

Quiero ahora descansar en la bruma de tu vientre...

¿Recuerdas cuando me conociste? ¡Ah! ¡Ya sabía que sí! Fue aquella tarde de otoño. Secas hojas de nogal caían silenciosas velando a mi vista las blancas rosas del jardín. Fresca era la brisa que traías por escolta y que enredada a ti aún está, sin querer morir. Sin embargo, estabas sola, compañera, tan sola como pronto nuevamente lo serás. ¡Oh, sí! ¡Sí! La soledad volverá a ser tu reino. ¿No ves que todos te temen? ¿No ves que nadie te comprende?

Así era la tarde en que por primera vez me viste. El nogal aún está seco. Pronto también caerá.

Te acercaste a mí, tiernamente, tan tiernamente, mas, no había nada de mujer en tus ojos. Ni en tu boca vacía. Ni en tu cuerpo desnudo. Ni en tu sexo marchito. Y ahora... ahora sé que eres mujer.

Llegaste en medio del crepúsculo, obstruyéndolo, descorriendo sus colores, negando su diafanidad, olvidando su pureza de juventud. Vibraste en una oleada de alborozadas formas de rocío cuando, suavemente me besaste, traspasándome tu soledad, y yo, entonces, mi corazón...
Así fue nuestro encuentro, ¿recuerdas?

¡Y esa noche morí!

¡Me llevaste, vil ramera a tu lejano burdel de náuseas y locuras, donde nadie más que tú estaba allí para complacer!

No... No te desprecio. Quizás te ame...

Pero aún no comprendo
lo que realmente quieres de mí.
Es amor, me dices. Pero eso ya lo tienes.
Es comprensión, me susurras.
Pero si te comprendo tan bien.
¡Eres tú! me gritas...
¡Oh, no! ¡Yo no!
Me tienes ahora. Pronto desapareceré.
Si me quieres tanto, cuida de mis vísceras que ya puedo ver. Lava mis huesos, que roídos los siento caer.
Me tendrás poco tiempo, compañera del destino, pero tuyo para siempre no puedo ser...

Tendré que dejarte ahora, amiga. Sé que me amas. Te diré que yo también. Allí viene la ola evitando las demás tumbas y sólo los labios me quedan para poderte hablar.

Te quise durante todo este tiempo, fiel amiga incomprendida, pero tendrás que buscar otro querer. Ni mis labios que te besaron podré dejar en tu lujuria. Ni las yemas de mis dedos que tu sexo recorrieron. ¡Sal a la noche, amada eterna, aún quedan muchos por amar!

La ola ya viene evitando las tumbas. ¡Adiós, mi adorada! ¡Digo adiós a nuestro encuentro! ¡Adiós a tus ojos! ¡Adiós a ti!

Ya no te temo. Ni te desprecio. Quizás te amé...

Me encuentro ahora en el limbo de los vientos. Ella sigue siendo. Pero yo ya no soy...

CIENAGA

Corre corre frágil pluma por el viento que no muere. Canta, canta ave mía que la noche ya se acerca. Cae cae suave sueño por la estrella que ya grita.

Hielo y lluvia y viento, el triángulo sonoro del recuerdo crepita corazones en la hoguera: calcinadas superficies que no vuelven.

Corre. No llega. Canta.
No se escucha.
Cae.
No se estrella.
Vuela.
No se eleva.

Calma grande que sofoca tan sólo un espino que agoniza.

Salta salta garza loca por los charcos que te ensucian. Silba silba caimán verde que negro lodo ya te cubre.

Corre. No llega. Canta...

AMOR

Lamento Unico.

Son rojos los murciélagos que por esa senda han ido, procurando comprender el verdadero sentido del amor. Es el sedoso letargo del crepúsculo que adormece la incolora faz de la que ya amó. Es el dulce beso de la noche que hace sonrojar. Es por eso que las estrellas andan perdidas, que los montes braman, que los bosques crepitan, porque el alma siempre busca la lumbre del amor.

Le grito a la vida el pesar que me aplasta. Le susurro al viento la nostalgia. Bebo la tibia lluvia para ahogarme en sus gotas. Se acerca hacia mí el crepúsculo. Su suave color me pide serenidad. Y cuando ya han volado las alas del sollozo, me pregunta con cariño la causa de mi mal.

Es muy larga la historia y más aún la angustia, —comienzo diciendo—, pero él quiere oír.
Es de cristal mi alegría, de roca mi pena, ¿aún quieres escuchar?. Se ilumina un lucero en el celeste espacio y el atardecer se detiene, pues me quiere ayudar...

"No te comtemples las manos después del acto, mujer, es angustia y dolencia la que sentirás".

Ella llora... llora desgarrándose.

Es mi voz la que escucho, angustiada, tratando de consolar...

"Soñé con el marfil, mi adorada, ¿eras tú la que pensabas en mí?

Pensamiento de mujer joven volcaste en la cristalina copa

aquella noche que bebí el vino y la ilusión".

"¡Amada! ¡Amada!
¡Perdóname!
¡Yo no quiero hablar así!
¡Es mi pecho el que ruge ciego
y soy yo quien quiere amar!
¡Amor es lo que busco!
¡Amar al amor!
¡Amar a las mujeres del amor!
¡Amarte a ti!".

"Por eso,
que si vieras las estrellas
desprenderse del cielo,
deja que sobre ti caigan.
Al tocarte sus frías puntas de luz,
mi egoísmo se verá saciado.
En estatua de mármol
se erguirá tu figura,
¡frío mármol que abrasará mi corazón!".

"Pero quiero, eternamente, seguir viendo, tus blancos y hermosos muslos. Verte desnuda, para que la muerte no te arrebate de mí entre nudos de nalgas y pezones. Y debo decirte además, amada,

que tus perfumes y aromas me han hecho bailar sobre un puente de puñales, sobre un abismo de remos y relámpagos. Sin embargo, he caído y ya no río. He roto el remo y me ha traspasado un rayo. Mi sed apagada ya no liba del seno joven que se ofrece en el sol de oriente. Sólo bebo la espesa sangre que de entre tus piernas mana fresca".

"El humo de mi tabaco bajo la tempestad,
e) opulento vello de la alegría,
los negros velos de la voluptuosidad,
dibujan el abultado vientre de mujer.
Beber de él,
el embriagador vino del Viento.
Vomitarlo luego,
con espasmos,
sobre un flácido pecho consumido".

"Bajo estos pálidos luceros, mujer de la noche, la cascada de falsa alegría que de tus labios brota opaca, no alcanza a rasgar mi corazón de arena... Arrastra tus cadenas de melancolía y tristeza. Detrás tuyo irán las mías. Procuremos romper los eslabones que nos impiden el suceso feliz''.

"Ante tu desnudez se me vierte todo, mujer.
Acepta la ofrenda, acepta la ofensa, que no es dádiva, no es insulto, es amistad".

"Ahora...
sólo queda amar al amor,
que es mi mal.
Confiar en ese amor
de la mujer embalsamada.
Oler la acacia de muy lejos.
Ver el monte verde, solamente
desde los mares.
De cerca desaparecerá el verdor.
No destruir el altar del amor,
que señal es que nuestra alma
carga melancolía.

No faltar al espíritu o al corazón, que revolver los harapos traerá sombras sobre los dedos".

"¡Amada! ¡Amada! ¡Contigo! ¡Siempre contigo!".

"Veamos ahora, cómo el caracol deja su estela de baba sobre los apagados carbones...".

Y esa es mi historia, suave crepúsculo, sigue tu marcha que no podrás ayudar. La noche pugna por vencer tus colores. Las estrellas incluso, no esperan más.

Alzo la vista y grito hacia el cielo... ¡Amo el Amor!

Canción primera de amor

Caí... Y sobre el empeine de tu pie contemplé extasiado
el eclipse de mis ojos.
Eclipse de luna,
cuando te me ofreciste.
Eclipse de sol,
cuando comprendí.
Y me miraste con ingenua voz...
"Toma tú las rosas de mi desnudez".

Canción segunda de amor



¡Es amor, es amor! Son sus ásperas redes las que detienen mi corazón. Me enamoré de la mujer más triste. De la melancolía misma. Del llanto. Pero en sus labios bebo hogueras cuando su cuerpo arde en canción. Sus brazos me abrasan. y queman, y consumen. Es por eso que te digo. suave crepúsculo, que amar es morir, en medio del escarlata terciopelo de la vida.

Canción tercera de amor

Aquella noche, ¿recuerdas?, tiraste del arco, y el consuelo que esperabas, ¿dónde está? Arrastra las cadenas de melancolía y tristeza, y no llores... detrás de las tuyas van las mías.

Canción última de amor

Y ahora que sobre ti respiro amor y mujer, que mis manos palpan amor y mujer, que mi cuerpo siente amor y mujer, dejemos que la ceniza que aún queda del castillo flote sobre el vino ciego del olvido.

LA CASA DE LAS TRES MONEDAS

El camino de adoquines conduce sin prisa. Se desliza silencioso y furtivo entre las sombras de las altas paredes. Se llega pronto donde espera, impasible, una puerta. Los defraudados suelen llegar allí con frecuencia. Y además, mujeres...

Mujeres de ojos de vino y manos de pan. Cuerpos efímeros que aman y olvidan para luego volver a amar y olvidar.

Es allí, donde una noche de luna, como ésta, me guiaron los pasos. Golpearon los nudillos. Las tablas crujieron. Cedieron los goznes y ni una palabra se dijo. Sólo una mano extendida recibió, desganada, tres monedas de plata que fueron a adornar la naciente corona de una Santa Imagen.

Allí no se paga. Simplemente se da.

Un cuerpo de lirio, mecido por la brisa del perfume se acercó... mudo. Los cabellos de paja, los dientes de uva, la boca sensual. Me atrajo en silencio. Desaparecimos por el obscuro corredor.

La dulce mujer que me acompaña, es bondadosa, amigo, y hay otras que ansían tu visita...

PREGON

Se vende una copa. Se venden recuerdos. Se vende una copa, desborda recuerdos.

También hay caricias caricias ya tibias y hasta un par de manos que con ellas van. Hay también dos ojos dos ojos muy verdes: se me están helando, los quiero vender. Ofrezco cenizas, cenizas no grises sino rojas, rojas, muy rojas de labios, y con estos labios una boca pálida que me quiere huir.

Se vende una copa. Se venden recuerdos. Se vende una copa, desborda recuerdos.

También vendo besos, besos ya deshechos y un lento susurro que con esos besos tiene que partir.

Yo vendo una copa. Yo vendo recuerdos. Caricias y manos, ojos y cenizas. Labios, besos, besos, besos y un susurro: doy un corazón.

Se vende una copa. Se venden recuerdos. Se vende una copa: ¡desborda recuerdos!

PENSAMIENTO

Cráneo que estorba.
Huesos que pesan.
Más bien serían
las cuencas solas.
Oreja sin pabellón.
Boca sin boca.
Poder palpar poemas.
Halo de palabras.
Giro de versos.
Cuerpo decapitado.
Se estaría mejor.

LA SOMBRA DE LA CRUZ

Sobre las sienes crucificadas hagamos un poco de silencio.

Henchidos los pechos de milagros, se llevaron la [congoja

de aquel rincón tumbado desde donde encendidos, [suaves,

húmedos crepuscularios cayeron muy dentro de la [noche;

boca abierta llamando sin responso.

Siguió trepando por la sombra de la cruz enjuta y [fría

el murmullo presentido, vacilante, derramado,

[cabizbajo,

penetrante como viaje sin regreso ni partida, vasto [y quedo,

como raudales de locuras esgrimidas, sollozantes, moribundas y escarchadas. Un collar de ojos ciegos enlazó la plegaria del doliente cuerpo extraño, sobre ríos sin reflejos, sobre potros temblorosos de negras llamaradas, como copla soñolienta oscilante en la ventana devanando las palabras:

"¡Hagamos cielos. Bebamos ecos...!".

"¡Sobre las sienes crucificadas hagamos un poco de [silencio!".

CIELO

Hasta aquellos parajes divinos solamente apartados caminos nos pueden llevar.

O quizás, pedirle al arquero que detenga la flecha en su vuelo, nos haga subir.

Alcanzar abisales lugares. Cercenar milagrosos corales. Y mirar...

Apretar con mis manos piadosas el oleaje de masa furiosa y vivir...

ogafo

Health expending purelyes diving solutionists apertados rendense nos creates been

r un más codiche si arquero que deterope la tinche en un veicifica con borne aplife.

Contract established beginning of the contract of the contract

Acurdae con inic manos produces of chesto de mase fundore.

FUGA

¿Saben los juncos del río que ella tal vez no vendrá? ¿Saben las piedras del río que la espuma la vio huir? ¿Conoce el viento las penas que por ella silenció? ¿Conoce el viento del alba al que hoy la mira venir? ¿Llorará ausencias la noche en su estrellado confín? ¿Las llorará quien ahora confiado ve el sol salir?

the tot economy and meaning technique on the technique and consists at any common and any common and any common and any common at the common and the common a

A mi caracola de ensueño, en la angustia de nuestro viaje a través del tiempo y las circunstancias... A not cardonia de conseños estas es propostes de planços estas estas des planços estas estas estas des planços

EL HUECO DE MIS MANOS

No hay ya mas brisa en la máscara de mi rostro ni trinos de ave en el hueco de mis manos. Sólo un pedazo de viento enredado en el canto de mis ojos y un pétalo de rosa que tiembla al posarse en la noche de mis labios.

Cielo púrpura de un atardecer de otoño. Lánguido ocaso del alma que muere en la nostalgia de mi sueño que lento se va... se va.

Quiero huir del suspiro del recuerdo. No escuchar la voz de la arena. Ahogarme en la sal de las playas. Confundirme con la pluma que vuela. Sentir en la noche tu cercanía de espiga.

Ya no hay en mi pecho más que la estela del caracol, y sólo queda en la rosa el perfume de tu beso, oculto, perdido, que tiembla, y que lento se va, se va...

MARISELA

La línea del año se ha salido de 1964, quebrándose sobre Marisela.

Marisela pide dinero.

Marisela pide ayuda.

Marisela necesita muchos brazos para que a su niño muerto no lo boten a la fosa común.

La espalda tropezada con la boca, en falsa sutileza vehemente, amaneció al encuentro de las voces que despreciaron el encadenado "¡aleluya!", en el camino despierto y boqueante, que no vuelve.

Reclinada en su apatía, la línea indiferente del año silenció a tres mujeres, cuyas manos fundidas al cáliz, no alcanzaron el consuelo de su puerta.
"¡Aleluya, aleluya, aleluya!".
Tres aleluyas, tres mujeres y no hay más.
No las llames, es inútil, se marcharon sin dolor.
El dolor quedó en mis dedos, solo,
como un panteón.

¿Qué no hay nadie que pueda ayudar a Marisela? ¿Qué no hay nadie que pueda sacar a su niño muerto de la fosa común?

Las tres mujeres están esperando. Marisela alquiló palabras para tapizar su cuerpo. Los aleluyas se juntaron en el orificio de las distancias...

Por último, distendiéndose, hasta la hostia decidió viajar a pie.

TUS LABIOS

Así como las aves poseen alas, así como la noche mil estrellas, ¿por qué tus labios no cantan besos?

La rosa embriaga.

El sol quema las hojas muertas.
¿Por qué tus labios no aterciopelan seda?

Hoy me extraña la idea de tu pasión.

Hoy me asombra tu corazón tan frío.
¿Por qué no ríes como anoche?
¿Es acaso porque ya no me deseas?
¿Puede ser que ya no sientas?
¿Creeré lo que todos dicen,
melancólicos?
¿Es acaso, amada,
que desde hoy tú duermes...?

SOLEDAD

Sólo una garza en el paraíso de los caimanes.
Sólo un solitario espino en la pampa de piedra.
Como una noche en el mundo de los soles.
No hay calor.
Sólo abismos de melancólicas frentes
y crispados dedos.
Extraña. Profunda. Enorme.
Ni a una mujer deja a mí acercar.
Ni a un hombre. Ni a un hermano. Ni a una
[madre...

En vano rezo a mi Dios, que impotente ante ella, acaricia su blanca barba de pesares ajenos. Sólo queda que mi soledad se sienta sola y vaya en busca de su soledad que la conforte en solitarias simas de llantos y miradas,

para así poder yo llegar hasta ti... ¡oh, amor!

VEN CONMIGO A TRIZAR LA LUNA

Cuando llovida del cielo descienda la noche, ven conmigo a trizar la luna; deshagamos los nidos de la muerte; vamos juntos a robar la aurora.

No me dejes con la mano así extendida. No me dejes cabalgando sobre el humo. Ven como siempre, sonriendo golondrinas, Yo te espero en silencio misterioso.

La aventura del crepúsculo es tardía. Lo nocturno en procesión es sólo lluvia. Silencia tu mirada de gemidos. Confíate a la nube y a sus alas.

Cuando tus pechos temblando hacia mis besos, te entreguen ese sueño blanco, blanco, extiende tus dedos hasta mi camisa, húndete en mi mar de cenizas rebeldes, y vamos juntos a trizar la luna, y vamos juntos a robar la aurora.

MIA

Suave felpa gris que desliza el agua por tus labios secos. Deslizar de agua por tus labios secos. Tus labios míos. Suavísima loma rosa son tus pechos ya no ocultos. Son tus pechos ya no ocultos, pechos míos. Fuego. Nada más que fuego tu vientre mío Arde tu vientre. tu vientre mío. Nada más que fuego tu vientre mío.

Nocturno en la voz de tus palabras. Silencio de espuma son mis palabras en el nocturno de las tuvas. Sombras en el rostro ya perdido. Esquiva mi rostro las sombras del tuyo. Quietud de muerte en el mirar. Anhelo de estrechar uñas contra un sueño frágil. Quedo espanto de mi plegaria vana que sucumbe en la tuya, aprisionada en los dedos. Nada más que fuego tu vientre mío. Nada más que noche en tus palabras. Nada más que rosas en tus pechos míos.

CANCION

Voy cantando, cantando, las estrellas son mías. Estoy enredado en lunas de colores perdidos. Estoy alegre, alegre, ya brilla el mar fino. Voy cantando, cantando, ella es mía, ella es mía.

Esos ojos de noche profundos, tranquilos, ese rostro de virgen, callado y lejano, entibian mi anhelo. Ella es mía. Ella es mía.

Sus besos fluían como polen al viento.

Se desmayó en pétalos de la rosa altiva. Su boca se abrió bajo el beso radiante y las manos clamaron ¡ella es mía, ella es mía!

Voy sembrando, sembrando mil coplas rosadas en una noche obscura, sumergida y desgranada. Voy rezando, rezando, a la brisa del alba. Doy gracias, doy gracias, ¡ella es mía, ella es mía!

EVOCACION

Gris,
como la niebla en el follaje,
huyeron mis sueños.
Calló mi anhelo.
Lejana,
como el lucero del alba,
te sentía llorar.
Y yo lloraba.
Mía,
como el palpitar de tu pecho,
yo te estrechaba.
Y jamás te besé.
Te recuerdo infinita y abandonada.

Las trenzas del humo quedaron en la voz de las sombras. La noche volvió a callar en su desgano.

Aroma de colibrí recogía en mis manos de los pasos eternos que tu andar dejaba. Te quería fresca. Te quería mía. Sólo puedo recordarte infinita y abandonada.

Algún día, mujer lejana, dormiré en la arena de tus dedos blancos, besaré el rosado de tus labios húmedos. Mas, ahora, sólo puedo recordarte infinita y abandonada.

OLVIDO

Deslizando el sutil goce de la lágrima que se escurre olvidada, la piedra silente se abre al pie del follaje en llamas. En el túnel divino de los ecos resuena la espuma del alba, coronando los besos de rosas, perfumando las rosas de labios. El laberinto de plumas se esparce señalando el camino al descenso del alma, que lenta se escurre por entre mil dedos de viento. Una brasa perdida se esfuerza, una noche en vano se aclara, y la angustia queda se cierne sobre el empeine lloroso de mi agua. La copa de perla se quiebra, el vino de sangre se esparce y el ansia de tus labios me huye

hacia la negra estrella de los montes. Silencio de la flor marchita, ocaso de mar en la arena, luz que se apaga en mi alma, eclipse de mis ojos en tu pelo. Todo es olvido...

Ya no hay brisa.
Todo es silencio...
Ya no hay luna.

PLAYA

Impregnado de tristes alegrías, allá en el horizonte enajenado, al trasluz de una nube desvaída la silueta de tu voz veo en la arena.

Tu cuerpo que naufraga en un gemido se detiene anhelante y silencioso en el lecho de brisa y caracolas que la playa te ofrece en sus ojeras.

Cual sombra de alas muertas, transitorias, desciende el sueño de unos ojos tristes al vientre de lejanías agonías, hechizado de suspiros ahora quietos.

Caracoles de lágrimas al viento dibujan horizontes de albas plumas; se enjoyan de tu sal y tu silencio llorando arena en tu mudez de grieta. La playa solitaria siempre espera sentir como una espada sobre el pecho tu cuerpo que naufraga en un gemido hundiéndose en el alma de su espuma.

AMIGA MIA

Al verte, amiga mía, corriendo por la hierba, tus senos siempre ocultos parecían mariposas.

Te seguí, amiga mía, por la misma hierba tuya, y al acercarme a tu rostro, tus ojos acariciaban lágrimas.

No comprendí, amiga mía, por qué la tristeza de tu llanto, por qué el aliento salado de tus labios agridulces.

Me incliné, amiga mía, y un beso fresco y joven tiñó tu pálida boca de un rojo de rosa blanca. Y ahora, amiga mía, al verte oculta en las sombras, tus senos casi míos son sólo mariposas muertas.

OLEAJE

El estampido de la ola no perdona que te lleve la resaca.
Espumas locas de viento ansiosas se elevan abrazando tu sombra.
El inclinado deseo de las rocas estalla en arena blanca y sola.
Blanca y sola estás tú bajo un cielo que te aplasta.
Blanca y triste estás tú sobre un pez que se estrangula.

Huyendo de la aurora que te roba la esperanza desciendes por senderos de conchas y aves muertas. Y antes de que el sol detenga tu barca lenta las aguas te sumergen...
Te duermen con su aliento.
Te encierran en su vientre.

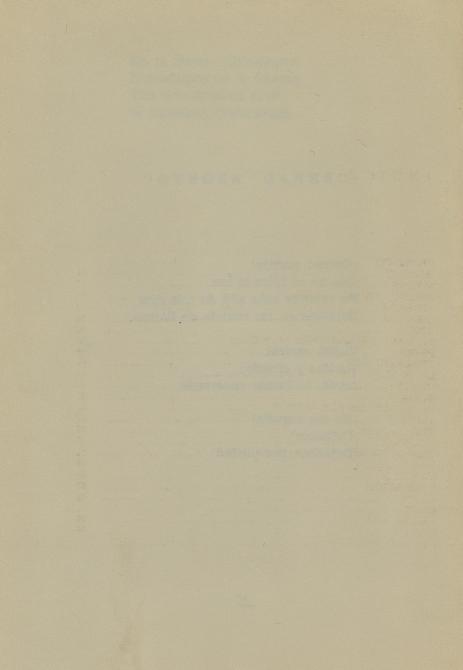
No te lloran hipocampos, hipocampos no te buscan. Tan solo mustias aves te siguieron tristemente.

| CERRAD PRONTO!

¡Cerrad pronto! Que no se filtre la luz. No conocer más allá de mis ojos. Dejadme en mi mundo de llamas.

Visión espiral. Vueltas y círculos hasta hallarme encerrado.

¡No me toquéis! ¡Dejadme! ¡Dejadme, por piedad!



INDICE

PROLOGO	7
ANHUSTA	11
MADRE	17
NEGRO, NEGRO	21
MUERTE	23
CIENEGA	31
AMOR	33
LA CASA DE LAS TRES MONEDAS	41
PREGON	43
PENSAMIENTO	45
LA SOMBRA DE LA CRUZ	47
CIELO	49
FUGA	51
EL HUECO DE MIS MANOS	55
MARISELA	57
TUS LABIOS	59
SOLEDAD	60
VEN CONMIGO A TRIZAR LA LUNA	61
MIA	63
CANCION	65
EVOCACION	67
OLVIDO	69
PLAYA	71
AMIGA MIA	73
OLEAJE	75
CERRAD PRONTO	77